

Mario Montalbetti

Os priapi

El Espíritu es un hueso.

HEGEL

I PÁJARO EN VUELO

Pájaro que no dice palabra, pájaro de materia dura...

Sin sede en el cielo, y sin un lugar seguro,
el pájaro vuela y vuela sin alcanzar cobijo,
ahíto del cierzo inclemente, golpeando
zurdo en su vientre, harto del ábrego continuo
y de su propio dolor agudo que es su único oriente.

Abiertos de alba sus biombos exactos separan
lo real de lo real, fantoches dobles dormidos
sobre una tabla de escaques; y en esa cosa común
y amarga que entre ambos se distingue, se amputa
el pájaro irado, se escinde, para serse en más.

El pájaro es parte y muerte del decorado,
como los farallones lesivos o los inertes imanes;
y ya ves cuánto mejor se guía y cuán dentro
se conduce, por el horado de símiles afligido,
sin pizca de verdad, es verdad, pero sin mentira.

El vuelo es funambulía: de una mano el cielo
y de la otra el vahído. Ciego pájaro inusitado,
no por no ver ciego, mas ciego por ver en demasía
el alma de las cosas y la insidia inferior
de la mandra religada. Su nombre se es dado por perdido
y su catarro inesperado dado de alta y curado
desvirgado con potingues de estío; mas nada de esto
no ha sido aún da recobrado, nada nunca revelado,
no por lenguaje alguno, ni por algún otro desvarío.

Todo esto hácelo él arriba, en su vuelo solitario:
ejercicio de profundidad extrema el ver las cosas por encima.

Pájaro que no precisa palabra, materia básica de la vida.

II PÁJARO DORMIDO

Cierra un ojo el pájaro *per fer l'ullet*,
cierra una etapa; y con el otro bien abierto
condúcese a penas, para al linde arribar,
y una vez así deslindado, cierra ambos entonces
y de esta forma humillado, entrégase de lleno al malsón.

Tiembla él todo él. De innúmeras bestias modales
muy esmerado imita este pájaro inhumano,
los sueños verticales con figuras oscurecidas
(las caídas de árboles nocturnos, las poluciones)
y el roído negro, dragado, de los canos cucharales.
Sones fantasmas asediándolo en privado
con direcciones precisas para navegaciones lejanas.

Percutiendo como un corazón doliente la noche va...

Habla el pájaro dormido, solamente para sí:
llaga el sentido cuando llega, como llega la marea,
con la tarde, a las playas de lo humano:
llega fétido y furtivo, manchando todo de lenguaje y brea.
El gesto dura lo que dura la marea. Entonces creemos
todo lo que vemos y hablamos, y decimos,
como episcopos gordos y sagrados, comenzando frases
en lenguas desovadas que nadie sabe ya acabar.
Viene la bajamar seguida y como un alma dolida
a su cuerpo excoriado, el sentido abandona al bandón
las cosas a lo que las cosas son. Sólo queda el arrullo
de palabras golpeando palabras, el abismo
infinitamente despejado del sueño en diferido.
Todo vuélvese calmo, lento, y lo mismo.

*Las cosas son, una vez más, lo que son. Sin mares
de sentido, o palabras, sólo cosas, sin sentido.
Y por eso yo ballo, no se entiende lo que yo me digo.*

Pájaro semita, pájaro efímero, parte hurí del egreso,
nítido *no* que se desperdiga. Se cae, se driza solo,
se engaña arriba, con el miope mármol adjetivo.

Cuasi preguntase el pájaro tersamente al oído:
¿por qué es tan bella la farsa, tan convincente el engaño,
por qué tan graciosa la trama, si remata todo tan mal?

Clisa inhóspito el pájaro, con su colirio de espía, y advierte:
hay una falla en la muerte por la que se fuga la vida.

III PÁJARO OBLADÍ

Ábrese la puerta a otra estancia y posterior:
ábrese donde la luz cae en mitades sesgadas
atravesando una umbría espesa para dar
sobre una jofaina de blanco. El recurso oblitera al pájaro.
Y dirígele el ojo blando hacia confines de engaño.

¿Para adónde conduce el pasaje a que esta puerta
tan falsamente se abre? A la ilusión de *detrás*.
Eso place al íride negro y a la pupila redonda:
concebir que nada se acaba, que nunca se llega
al final (*nec finale, sed additionis* dice Teselio)
y que todo continúa inevitablemente su ser
una feria tras otra. Mas así como todo esto es i-luso,
decir que detrás de un día cualquiera otro cualquiera
se halla presto, de igual manera es i-luso figurar
algo ahí *detrás*, escondido; nomás eso: un simple figurar.

Todo estase afuera, como el pájaro mismo, sin necesidad
de entrar. No hay *detrás*, ni *adentro*, ni *interior*,
ni *profundidad* del abatido corazón, ni *debajo* un fondo,
que no sea delante, afuera, exterior, playo y encima.

De alambre y de *airmen* viene el aire rayado.
A él vuelve el pájaro y ahí nulípero se espera.

IV PÁJARO BEODO

Todo oscila. En la porcelana el albo al rosa;
en la orla el trazo celeste que viene de adentro
y de remoto, y con un dolor cuasi sordo,
no sale ya más a la luz; en el pájaro el plumaje
que él pierde en el aire, y que en tierra
se hace *eider dun*. Todo oscila, ¿vivo?
El paria del bombo oscila y la gruesa berenjena,
envuelta en umbrosas moradas, también oscila,
plomo de su propia oscuridad. Todo oscila,
oscila el viento, oscila el día, y oscila la flor ajena.

Mas ¿qué es el oscilar si no es el fuselaje
que permite a las cosas estar, afuera de sí,
como tratando de ser, imposiblemente,
una cosa distinta de lo que son, y lo que son
es el oscilar interminable, entre ser y ser,
para estar en ninguna parte, en ningún lugar?

¿Quién es entonces extraño, quién extranjero?

Ríese de sí el pájaro, después de una comida perpleja.
Sabe esto de días pasados en monasterios hebreos.
Extranjero es aquél que te hace creer que tienes casa.
Ríese el pájaro, de sí, de ser tan leve, y tan farsado.

Ve por tríplice el pájaro: ve lo que es,
esto lo ve claro y preciso; y ve lo que oscila,
esto lo ve en tránsito; y como una rosa
clamando por poseer su verdadero nombre secreto,
ve el pájaro que son, una y la misma cosa.

V PÁJARO AT AT

Baraja nombres el pájaro para una ciudad con mar...

La ciudad no tiene salida, mas tiene indicios legales;
tiene un cementerio metido en un cerro, tiene un puerto
en medio del agua, y una avenida paralela a la nada;
tiene una plaza redonda y otra cuadrada, con negras palmeras
y farolas apagadas, toda circumficcada de ocres maduros,
una luz bellísima en la cual nadar, quizás surcar;
tiene flores de un día y hiedras de a dos, tiene tomates
en cajas de duelo, y cormas de barro para erranzas extremas.

El pájaro considera el anudo en frente a una esquina
futura, arte nuevo de hierro, y dispara un concepto
que viene atado a una pita, para que el concepto no se pierda,
o disipe, o del todo se olvide, en la esquina futura,
como el disparo de corcho, salido de la pistola de engaño.

Concibe el pájaro en su enredo, un plano embrollado
que lo recuerde mañana, y lo despierte de nuevo,
entre martirios atado y de oxígenos rellenos amado.

Plano para un monumento: una torre fugada, inmensurable,
directa a lo alto, inmanente, y sin punto de babelidad.
No se halle dios con esta torre, nomás se le busque
y no se encuentre nada; constrúyase seguido y sin falla,
en días fastos y nefastos, hasta que no se desplome la arcada.
Básense en dados las bases, en azares furtivos, en casos,
en quelonios lentísimos, cubiertos de broma y neblina.
Sillares correctos abajo, agujas de plata en el cielo;
en tanto, las misas paganas, con cantos corales hilvanen,

sin esperanza, turismos de estío, de ventas locuaces y frías.

Figúrese entonces un hombre en ella, perdido.

Plácido entrega el plano, el pájaro a la ciudad como un don,
y con una maledicción: que si humano alguno concluyere
esta magnífica ambición, de ser más, de ser uno, de ser siempre,
una casa acabada, desplómese la torre de lenguas entera.

VI PÁJARO EN BORDELLO

Vase de putas el pájaro, vase a pensar
vase irado e iluso, detrás de duraznos dorados,
circones avésticos, tersos, hechos redondas verdades.
Vase de nalgas a gachas en noches de signos astrados;
vase por cuerpos difusos cubiertos de efectos bellidos;

y por un íride negro, vase completo hasta el fondo.

Transa furtivo en las roques, contra las piedras picadas;
cómese carnes ajenas, tírase cualquier coz que se mueve,
y bajo una luna de aumento, se place vaciado de instinto,
nuncio de guerra y antícepe. Son días espléndidos, de invierno.
Las piernas ingresan hincadas, los petos arrímanse a petos
y se están inflamados. Lame el pájaro con goce tritongue
en zonas marcadas venales, y emerge jadeante y asmado,
ausente, mas inter-ceptado. Son días de invierno, días dorsales.
Los jardines abrigan vacíos, las plazas se expanden de frío,
y la luz es un texto ambarino por donde se teje la noche.

Renuévase todo después del polvo, oxigenado de amor...

Mas pierde amor por las alas el pájaro, se duele del flanco,
y reza, reza el pájaro tenso en su altar de tanagras,
batiéndose seguido en la frente, como acordándose de esto:
una rosa, una orilla oscura, una greña, una mar de lana merino,
un árbol en forma de *u*, dos pugnas de esquina en el cielo,
un destino en manos impías, y otro en alisios perdido;
todas marías votivas, lejanas, ardorosas llamas tatuadas
en su pellejo acebedo. El pájaro baila de miedo.

Pasa instantes de horror en sí mismo, pasa un viento azur
sin ganas de alzarlo, y rebaños perdidos con limbos nutridos.
Retorna entonces el pájaro, *ritorna* como todo buen criminal
al lugar de los hechos infames: a los corpiños lamidos
con lengua extranjera, abandonados a ser traducidos
como *landas de otoño cocidas por len de animal*.

Es imposible volver, eso se sabe, eso sábelo el pájaro
aun antes de saber volar. Mas volver es un gesto,
indispensable, para borrar, tras una coda perpleja,
todos los vórtices helados, turbulentos, de su vuelo ilegal.

Se entretiene en las pausas el pájaro, se place
en motivos intermedios, en la distancia cercana
entre alada y alada, al rasgar invisible las dudas,
absurdas, prolongadas, entre un latido y el otro.
Amor, piensa el pájaro, es un cambio de ilusión;
no es un tema central en este teatro de instintos,
mas una trama frecuente que nos hilvana nos unos,
más, o menos, a otros, y en los mismos recintos.

Rae el pájaro con un nervio casi vivo, rae el vómer,
sin dejar de volar, y sin poder retornar, se suspende...
escandido, pájaro expelido del aire;
rasguño sonámbulo, básico de la vida.

VII PÁJARO FINAL

Asómase el pájaro, estrábico y visible
entre camas de (h)amapolas; pliegase al crepúsculo,
y adórnase de estatuas, infirmes y asmáticas.
Mas lejía le inflama el iris, polinizado; y un chirlo
recórrele el rostro, como sutra o sutura, indelebles.
Lubrica el pájaro entonces, las poleas hidráulicas,
los sistemas, los tímidos brotes, para poder continuar.

Pero el pájaro negligie y olvida, lo que lo hace volar;
y persigue irritado la cintra hasta su entero final.

¿Y si el fantasma, ¿y si aparece...

¿Y si el fantasma lo asedia ¿y si aparece ¿y si lo acosa
¿y si le exige, pagar la cosa, inconsútilmente futura,
para seguir su alar; un peaje denso del que no sabe escapar
¿y si se sirve, el fantasma, de pantallas y pestañas y con ellas
ciega al pájaro a su razón (de ser, de no ser, de alar) de no ver
la alergia fundamental que lo hace zumbiar crecido
alrededor de trizas vacías, los serosos añicos perdidos?

El pájaro persigue la cintra observado hasta el final.
Y con la última pluma morada el pájaro vuela la letra
tatuada en su hueso animal, y se intenta fulcir, desesperado,
 y se dice sin lengua, nadir de su sexo heredado,
E T E R M I N A D O : D E S C R I B I R.